

CELCIT. Dramática Latinoamericana 132

TORMENTA DE NIEVE

Manuel Veiga

Premio textos teatrales SGAE 95 de la Asociación de actores y directores profesionales de Catalunya

Se estrenó (en versión castellana) en el Teatro El Sótano de La Habana (Cuba) en diciembre de 1998

PERSONAJES

PEPITA

CARMEN

MARCOS

NOTA: Carmen y Pepita deberían usar diferentes acentos para marcar que una es veraneante de ciudad mientras la otra es oriunda de un pueblo de pescadores.

El escenario simula un viejo café situado en un pueblo costero. A través de una máquina de discos suena una versión instrumental del popular bolero "Reloj". Vemos varias mesitas de mármol, un teléfono negro de pared, un reloj antiguo, una radio... El local está adornado con una guirnalda de bombillas de colores. CARMEN, una muchacha joven, está tras la barra. Hace un solitario con una baraja de naipes. Del exterior nos llega el sonido del motor de un coche. La joven presta atención. El sonido del motor enmudece. CARMEN se quita el delantal y descubrimos que lleva un vestido de fiesta con can-can. Frente al espejo se pone unos pendientes largos de fantasía y desenchufa la máquina de discos. Tras unos segundos, la puerta del bar se abre. Una típica campanilla avisa de la llegada de un cliente. Escuchamos el sonido exterior del viento. PITA, una mujer madura, cargada con una maleta, permanece plantada en la puerta del café. Luce un elegante traje pantalón y abrigo de piel.

CARMEN (girándose): ¿Marcos?...

PITA (extasiada, mira a la chica): ¿Eh?

CARMEN (decepcionada, al descubrir a la mujer): "The bar is closed. Closed"
(PITA no reacciona) "Do you understand me?" (Gesticulando con la mano) "The bar is closed".

PITA (reconociendo el bar con extrañeza): ¿Dónde estoy?

CARMEN: Oh, perdone. Cerrado. El bar está cerrado.

PITA: Estoy en España, ¿no?

CARMEN: Sí.

PITA: ¿En el sur?

CARMEN: Sí, sí.

PITA: Y tú eres...

CARMEN: La camarera.

PITA: Por un momento me ha parecido... Hablas muy bien el inglés.

CARMEN: No, no es verdad. Cuatro palabras.

PITA: "The- bar- is- closed". Las pronuncias muy bien.

CARMEN: A la fuerza. Los turistas... Discúlpeme. La confundí.

PITA: Me confundiste, sí.

CARMEN: Creí que usted era...

PITA: ¿Quién?

CARMEN: Creí que era extranjera.

PITA: No te preocupes, no tiene importancia. (Pausa) Bueno, quisiera beber algo. Tengo la boca seca.

CARMEN : Ya le he dicho que...

PITA (interrumpiendo): "Closed". Cerrado.

CARMEN: Exacto. Voy a cerrar.

PITA: Una copa rápida sí podrás servírmela.

CARMEN: Lo siento, pero no.

(CARMEN coloca las sillas sobre las mesitas de mármol)

PITA: Por favor. No quisiera molestar, pero... He hecho un viaje muy largo y necesito beber algo. No he encontrado otro bar abierto. En el pueblo todos los establecimientos han cerrado ya.

CARMEN: En una noche como hoy...

PITA : Una copa. Sólo una copa.

CARMEN : De acuerdo. Una copa muy rápida. (De nuevo, pone la silla en el suelo) Siéntese.

PITA: Gracias.

(PITA deja la maleta al lado de una mesita. CARMEN, tras la barra, recoge las cartas)

PITA : Así no tendrás que hacer solitarios con las cartas. Si quieres, podemos echar una partida al siete y medio. Pero te aviso, siempre gano.

CARMEN : Los solitarios me ayudan a pasar el rato. Nada más.

PITA: Me quitaré el pañuelo. (Se quita el pañuelo de seda de la cabeza) Tal vez sea cierto que me da un aire de extranjera, de turista. Pero no, no soy inglesa.

(CARMEN limpia la mesita y PITA se quita el abrigo)

CARMEN: La verdad es que ha encontrado el café abierto de casualidad. Todavía no es hora de cerrar, pero como en toda la tarde no entró un solo cliente... Esto siempre está lleno y, en cambio, hoy...

(PITA, con el paraguas en la mano, se dirige al paragüero)

CARMEN: ¿Llueve?

PITA : Mira el paraguas: empapado. ¡Menuda tormenta!

CARMEN: ¡Qué malaje! Así que hoy el viento silba por soleá... Bueno, y qué le vamos a hacer... Diga, ¿qué quiere tomar?

(PITA ha dejado el paraguas y, como hipnotizada, pasea por el café)

CARMEN: Oiga...

(PITA permanece plantada en medio del café)

CARMEN: ¿Qué quiere tomar? Oiga, usted...

PITA (que reacciona): ¿Eh? Perdona. ¿Decías?

CARMEN: Le preguntaba, ¿qué va usted a tomar?

PITA: Ah, un licor.

CARMEN: Un licor?

PITA: De manzana, si es posible.

CARMEN: ¿Licor de manzana ? No tengo.

PITA: Pues... No sé... Sírreme un licor de cualquier otra fruta. Excepto de melocotón.

CARMEN: Aquí no recibimos licor de frutas.

PITA: ¿Ah, no? Vaya.

CARMEN: ¿Quiere un "Pilé 43"?

PITA: ¿“Pilé 43”? Uy, no. Mejor me pones una ginebra.

CARMEN: ¿Con seltz?

PITA: No, con hielo. Tres cubitos.

CARMEN : Muy bien.

(CARMEN prepara la ginebra. PITA, alucinada, descubre en la pared un calendario con una reproducción fotográfica en blanco y negro del pueblo. El calendario es del año 1965)

CARMEN: ¿Es bonita esa fotografía, eh?

PITA: Sí. El mar, las luces de las barcas... Increíble...

CARMEN: El fotógrafo del pueblo nos regala un calendario todos los años.

PITA: Precioso...

CARMEN: (al ver que PITA continúa plantada mirando el calendario) Si tanto le gusta, lléveselo. Ya se ha terminado el año, como quien dice. Fin. The end. (Ríe la broma) Llevese el calendario, de verdad que sí, señora.

PITA: No me llames señora, por favor. Me haces sentir mayor (Se sienta frente a una mesita de mármol y mira fijamente a CARMEN) Tú, en cambio, eres tan joven...

CARMEN: Tampoco usted es una anciana.

PITA: Hoy me siento vieja. No sabes cómo envidio tu juventud. (Enciende un cigarrillo) ¿Quieres?

CARMEN: Gracias. No fumo..

PITA (con convencimiento): Lo sabía.

CARMEN: ¿Por qué?

PITA: Pues porque... Eres una chica sana. No hay más que verte.

CARMEN: No me gusta fumar. Sólo una vez intenté encender un cigarrillo, y a la cuarta chupada, por poco no me caigo redonda al suelo. ¡Qué mareo!

PITA: Ya.

(PITA, ensimismada, mira a CARMEN)

CARMEN (Incómoda, por decir algo): Así, ¿dice usted que está lloviendo?

PITA: Agua nieve.

CARMEN: Levántate a las siete de la mañana, pasa fatiguitas para ir a la peluquería y ahora... Cuando los rayos, truenos y viento se plantan, los pelos se levantan...

PITA: Ese peinado te sienta muy bien.

CARMEN: ¿De verdad de la buena?

PITA: Sí. Te sienta de maravilla

CARMEN: Es usted muy amable.

PITA: Pero... ¿por qué te pones colorada, mujer? En serio, estás preciosa.

(CARMEN sale de la barra y se acerca a la mesita)

CARMEN: Ginebra, aquí tiene.

PITA (que levanta la copa): Salud.

(PITA bebe. CARMEN, de nuevo, se dirige hacia el mostrador)

PITA: Oye...

CARMEN (se detiene): ¿Sí?

PITA: Espera un momento...

CARMEN: ¿Qué?

PITA: Deja que te mire...

CARMEN: ¿Cómo dice?

PITA: Este vestido...

CARMEN: ¿Qué le pasa al vestido?

(PITA ríe como una histérica)

CARMEN: ¿Qué es lo que le hace tanta gracia?

PITA (riendo): Ay, es que...

CARMEN (mirándose la falda del vestido): ¿Qué? ¿Llevo descosido el dobladillo?

PITA: No, no es eso.

CARMEN: Entonces, ¿qué?

PITA: Es que... Es que el estampado es graciosísimo...

CARMEN: ¿Gracioso?

PITA: Esos colores...

CARMEN (seria): Es la moda.

PITA: " You ´ve got a smashing look about you. ¿Do you understand me?" (Ríe)

(CARMEN la mira con desconfianza y se coloca tras la barra)

PITA: ¡Uy, qué seria! No te enfades. Era broma.

CARMEN: Mi padre no me deja llevar pantalones. ¿Se ve pasado de moda?

PITA: Sabes, me ha hecho gracia porque... Yo tengo uno igual.

CARMEN: Aquí todo es antiguo.

PITA: Sí, las mismas mesitas de mármol, las mismas sillas...

CARMEN: Del año de María Castaña.

PITA: Es curioso...

CARMEN: Entre usted y yo, ojalá la carcoma estropee pronto la madera.

PITA: Quedan tan pocos lugares como éste....

CARMEN: Eso seguro.

PITA (mirando el local): Y es una lástima porque... el local tiene su encanto.

CARMEN: No pienso igual, pero... Usted paga, usted manda.

PITA: El mismo teléfono...

CARMEN: Negro como un cuervo. Malfario.

PITA: El mismo mostrador, las mismas bombillas de colores... Sabes, yo de joven venía mucho por aquí.

CARMEN: Es usted forastera.

PITA: Veraneante.

CARMEN: Ya, claro.

PITA: Pero hacía años que no entraba en este café.

CARMEN: ¿Por qué?

PITA: Ahora que estoy aquí, sentada, juraría que fue ayer cuando... Veinte años, exactamente. ¡Cuántos recuerdos! Este local era el punto de encuentro de mi grupo de amigos. Montábamos cada una que... Estas paredes fueron testigo de mi primera borrachera. Jamás me he divertido tanto como en este sitio. Me gusta este pueblo. Y mira que he viajado, ¡eh! En cuanto puedo, hago maletas y me voy de la ciudad. Es bueno cambiar de aires.

CARMEN: Si yo pudiera viajar, tenga por seguro que no pasaría el fin de año en un pueblo como éste. Aquí no hay donde organizar una buena juerga. Todo está en calma. No se mueven ni las olas del mar. (Silencio) ¿Qué hora es ya?...

PITA: Se paró el reloj.

CARMEN: Ni me había fijado. ¿Qué hora debe ser?

(CARMEN va hacia el reloj de pared con intención de ponerlo en hora, pero no funciona)

PITA (que mira su reloj de pulsera): El mío marca las diez menos cuarto. ¿Esperas a alguien?

CARMEN: A mi novio. Hoy es una noche de fiesta. Por nada del mundo quisiera que me tocaran las doce campanadas detrás de la barra. En cuanto llegue mi novio echo el cierre. Me va a llevar a una verbena de "gente bien": veraneantes. La casa está en las afueras. ¡Y qué casa! Mi novio está contratado como camarero para la fiesta. Antes de tomar las uvas, le darán permiso para que venga a buscarme. Soy amiga de Pita, la hija de los señores. Y usted, ¿espera a alguien?

PITA: ¿Yo? No, a nadie. (Lloriqueando) Yo no espero a nadie.

CARMEN (acercándose): Pero... pero, ¿qué le ocurre?

PITA: Nada, no es nada.

CARMEN: Si puedo ayudarla en algo...

PITA: No me hagas caso. Hoy no tengo un buen día, eso es todo.

CARMEN (que se sienta frente a la mujer): Lo siento, no sé qué decirle... Mientras no aparezca mi novio, ya sabe, puede estar aquí conmigo.

PITA: Te lo agradezco. Gracias, muchas gracias. Te lo agradezco mucho.

CARMEN: ¿Se encuentra mejor?

PITA (que tomando las manos de CARMEN, la mira fijamente): Sí, tranquila. No pasa nada. Ya estoy mucho mejor, guapa.

(Silencio. CARMEN, nerviosa, suelta las manos y vuelve tras el mostrador)

PITA (con ánimo de romper la tensión): ¿Y dices que en toda la tarde no entró un solo cliente?

CARMEN: No ha entrado nadie desde las tres del mediodía.

PITA (misteriosa): Desde las tres...

CARMEN: Lo que oye.

(Tras un silencio, PITA se incorpora y se acerca a la máquina de discos)

PITA: ¿Funciona?

CARMEN: ¿Eh?

PITA: La máquina de discos, que si funciona.

CARMEN: Ah, sí, sí.

(CARMEN sale de la barra. Enchufa la máquina, que se ilumina)

PITA: Pues al mal tiempo, buena cara. Pondremos un poco de música... A ver... (Consultando la lista de intérpretes y canciones) Antonio Machín, Los Pic-Nic... ¡Beatles!... "El Madison", "La Yenka". ¡Y "El Quando"! Me encanta "El Quando", me chifla... ¿Tienes una moneda?

CARMEN: Sí. (Se la da)

PITA: Dámela. Pondremos música para olvidar las penas.... (Cantando) "Quando, quando... el ritmo que llegó... Ven a bailar el Quando, quando..."

(PITA tira la moneda a la máquina de discos y selecciona la canción)

CARMEN (tímida): ¿Usted sabe bailar "El Quando"?

PITA: Por supuesto. He bailado esa canción cientos de veces.

CARMEN: ¿Puedo pedirle un favor?

PITA: Depende. Dí.

CARMEN: Me da un poco de vergüenza...

PITA: Con la vergüenza no se llega a ningún sitio.

CARMEN: Quizá no sea éste el mejor momento, pero...

(Empieza a sonar "El Quando")

PITA: No seas tímida. Habla.

CARMEN: ¿Podría enseñarme a bailar "El Quando"? Es muy importante para mí.

PITA: ¿No sabes? Pero si es muy fácil.

CARMEN: Ya, pero como estoy todito el santo día trabajando... Pues no me queda tiempo para aprender estas cosas. ¡Me gustaría mucho poder bailar "El Quando" esta noche! No quiero hacer el ridículo en el "guateque" de los veraneantes. Seguro que allí todos conocen los bailes de moda, en cambio, yo...

PITA: De acuerdo. Fíjate bien en mis pies. No los pierdas de vista. Atenta.

(PITA y CARMEN cantan y bailan. La música calla)

PITA (apoyándose en la máquina de discos): ¡Ay, no puedo más! Estoy agotada... Me fallan las fuerzas... Definitivamente, sí, estoy mayor...

CARMEN (que aun sin música, continúa ensayando): ¿Qué tal lo hago?

PITA (que ríe): ¿Qué quieres que te diga? Continúas bailando fatal. Mal. Bailas muy mal.

EULÀLIA: Pues menudo ánimo me da.

PITA: El mismo baile, la misma música... Y tú también eres la misma. Bailas fatal, como siempre. No has cambiado.

CARMEN (que sorprendida, deja de bailar) ¿Eh? Me parece que se equivoca. Usted y yo no...

PITA (interrumpiendo): Tú y yo, sí.

CARMEN: Si, ¿qué?

PITA: Somos amigas.

CARMEN: ¿Amigas?

PITA: ¿No me reconoces, verdad?

CARMEN: Pues no, ahora mismito...

PITA: Yo sí te reconocí nada más verte. Eres la misma Carmen de siempre.

CARMEN: ¿Cómo sabe mi nombre?

PITA: He tenido que morderme la lengua para no pronunciarlo antes. He estado fingiendo desde que entré por la puerta. ¿Y sabes por qué? Porque quería saber el tiempo que podías tardar en reconocermme.

CARMEN (perpleja): Pero, ¿quién es usted?

PITA: Aaaah... "Adivina, adivinanza".

CARMEN: ¿Amiga mía?

PITA: Sí.

CARMEN: No caigo, la verdad.

PITA : Y mira que te di pistas, eh.

CARMEN: No la conozco de nada.

PITA: Sí que me conoces. Piensa.

CARMEN: No sé...

PITA: "Adivina, adivinanza"

CARMEN (divertida): ¿Qué juego es éste?

PITA: Primera pista: soy forastera.

CARMEN: ¡Menuda pista! El pueblo está lleno de veraneantes y forasteros.

PITA: Segunda pista: mi deporte favorito es el juego de copas en barra fija. Soy una esponja bebiendo ginebra.

CARMEN: Con hielo.

PITA: Tercera pista: siempre gano jugando a cartas..

CARMEN: Ah.

PITA: Cuarta pista: tenía un vestido igual que el tuyo. ¿Todavía no sabes quien soy?... Quinta y última pista. Presta atención porque ésta es buena: soy alérgica al melocotón... (Pequeña pausa) ¿Qué? ¿Te quedaste muda? Sí, soy yo: Pita. No es fácil descubrir mi identidad, "okey", lo reconozco. Estoy muy cambiada, cierto. Han pasado un montón de años. Me hice unas cuantas liposucciones. Voy operada de la cabeza a los pies. Sí, me he hecho adicta al quirófano. Me cambié los labios, los pómulos, los dientes, la nariz, las orejas, los pechos... Estaba harta de gastar dinero en algodón para rellenar el sujetador. Y ahora, en cambio, mira que pechos... Ah, y también me he puesto lentillas. Fíjate, de color violeta

CARMEN: Usted está loca.

PITA : Déjame que te explique.

CARMEN: Está para que la encierren, vamos.

PITA: Carmen...

CARMEN: Pita y mi novio llegarán de un momento a otro y entonces...

PITA: Pita ya está aquí.

CARMEN: ¡Anda ya!

PITA: Joder, guapa, veinte años sin vernos y menudo recibimiento...

CARMEN: Pita y yo nos vimos anoche.

PITA: El tiempo no es igual para todo el mundo, créeme. Desde la pasada noche yo he vivido veinte años.

CARMEN: ¿Usted cree que se me va el saber? Eso es un imposible.

PITA: Cuesta creerlo, pero es cierto.

CARMEN: ¿Por qué quiere tomarme el pelo? ¿Quién la envía?

PITA: Nadie.

CARMEN: ¿Nadie? (Enfadada) ¿Qué significa esto? ¿Qué es esta farsa? ¿Una bromita del grupo de veraneantes, verdad? Está clarito como el agua: están aburridos y se les ha ocurrido que la mejor manera de pasar el rato es reírse de la gente del pueblo. Pues si quieren hacerme comulgar con ruedas de molino, lo tienen claro. De mí no se ríe nadie.

PITA: Escúchame...

CARMEN: ¡Basta! No quiero oír una palabra más. Esta broma no tiene ninguna gracia. Un poquito de por favor.

PITA: No es ninguna broma.

CARMEN: Pero, ¿no le da vergüenza? Parece mentira que usted, a su edad...

PITA: Cálmate, cálmate.

CARMEN: ¿Cómo quiere que me calme?

PITA: No es lo que te imaginas.

EULÀLIA: No me chupo el dedo. ¿De quién ha sido la idea? ¿De ella? ¿De Pita?

PITA: Pita soy yo. Te prometo que te estoy diciendo la verdad. Soy tu amiga.

CARMEN: Una pregunta, Pepita...

PITA: No me llames Pepita. Ya sabes que no lo soporto. ¡Me pone "de los nervios"!

CARMEN (cínica) Esta voz no es tuya. ¿También te la operaste?

PITA : No. Esta voz de cazalla es el resultado de mis excesos con el tabaco y el alcohol. Sí, he tenido graves problemas con el alcohol. Pero, mira, no hay mal

que por bien no venga: la ginebra me ha cambiado la voz. ¿Te acuerdas de aquel grito agudo y estridente que salía de mi garganta?

CARMEN: Un espanto, sí, un adefesio de voz.

PITA: Bueno, tampoco hay que exagerar, me parece a mí...

CARMEN: ¿Por qué no prueba de representar este teatrillo en un escenario? Es usted una gran actriz. Y ahora, si es tan amable, me paga la copa y se marcha.

PITA: ¿Me echas?

CARMEN: Ya me ha oído. Fue-ra.

PITA: No te pongas así, mujer. Escúchame...

CARMEN: De mi no se ríe nadie: ni pobres ni ricos.

PITA: Créeme, por favor, soy yo.

EULÀLIA: No me convence. Vaya a otra con el cuento.

PITA: ¿Quieres que te de una prueba?

(PITA va hacia la mesita de mármol. Saca un frasquito de perfume del bolso y echa unas gotas en su pañuelo. Se acerca a CARMEN y le extiende el pañuelo)

PITA: Huele.

CARMEN (oliendo el pañuelo): ¡Uff, qué peste! Es su perfume, sí. Desde que la conozco usa esta porquería de perfume. ¡Qué asco! Me estoy mareando.

PITA: Está claro que no tienes ni idea de lo que es un buen perfume.

CARMEN: Lo que usted diga. Serán 35 pesetas.

PITA: Los mismos precios...

CARMEN: ¿Piensa pagar, sí o no?

PITA: ¿Cómo he de decirte que no me trates de usted?

CARMEN: Simple cortesía. 35 pesetas.

PITA: ¿Por qué no me crees? Te he dado la prueba del perfume.

CARMEN: Esa prueba no me sirve. Necesito razones más concretas para admitir que la señora que está delante de mí es... Pita.

PITA: De acuerdo. (abriéndose un poco la blusa) Mira.

CARMEN (sorprendida): Sí..., sí que tenía esta mancha en la piel, esta mancha en forma de luna...

PITA: Límpiala, friégala, chúpala si quieres.

(CARMEN echa saliva en la mano y restriega la piel de PITA)

PITA: Dale más fuerte.

(CARMEN restriega con fuerza)

CARMEN: Nada.

PITA: Más fuerte, más fuerte.

EULÀLIA: No se borra, no. (De pronto) ¡Es un tatuaje!

PITA: No seas ordinaria. ¿Cómo voy a llevar yo un tatuaje?

CARMEN: ¿Qué? Mi padre lleva uno.

PITA: Pero tu padre es pescador... Déjalo, no restriegues más, que me levantarás la piel.

CARMEN: Es igualita, igualita, la misma mancha... Media luna.

PITA (quitándose un zapato): Y mira... Mira los dedos de mi pie izquierdo. Aquí tienes la prueba definitiva.

CARMEN: A ver...

PITA: Puedes contarlos.

CARMEN (que se agacha y cuenta los dedos): Uno, dos, tres, cuatro... Te falta uno.

PITA : ¿Me crees ahora ?

CARMEN: Entonces... ¿es verdad? ¿Eres tú?

PITA: Soy yo. Cuéntalos otra vez.

CARMEN: Uno, dos, tres... Cuatro justos.

PITA: ¿Necesitas alguna otra prueba?

CARMEN (desconcertada): No acabo de creerlo, pero debo rendirme a la evidencia. Eres tú... (De pronto) Oye... ¿Y el dedo del pie no podrías operartelo? No sé... Un injerto o algo... (Cuenta de nuevo) Uno, dos, tres, cuatro. ¡Pita!

PITA: ¡Carmen!

(Las dos mujeres se abrazan)

PITA: Esto que nos pasa es tremendo.

CARMEN: Perdóname, perdóname. No es verdad que tengas una voz horrenda.

PITA: Olvídalo.

CARMEN: Tampoco es verdad que tu perfume sea un espanto.

PITA: "Channel". ¿Te pongo un poquito?

(CARMEN mira fijamente a PITA)

PITA (tras un silencio): ¿Por qué me miras así?

CARMEN: ¿A ti qué te parece?

PITA: Tienes los ojos como platos.

CARMEN: ¡Qué menos! Estás...

PITA: ¿Muy decrépita? ¿Te parezco que estoy muy decrépita?

CARMEN: No. Estás... No sé... Es que ... No lo entiendo. Te miro y no te reconozco.

PITA: Yo tampoco entiendo que tú estés tan joven.

CARMEN: Estoy como siempre.

PITA: Jovencísima.

CARMEN: Pero, vamos a ver, Pita... Sentémonos, sentémonos que me tiemblan las piernas... (Se sientan frente a una mesita de mármol) Pero, ¿cómo es posible que...?

PITA: Mira, es.

CARMEN: Pero me cuesta creer que...

PITA: Lo que sucede es extraño, "okey", lo reconozco.

CARMEN: Pero muy extraño, eh.

PITA: Sí.

CARMEN: Pero... ¿Y lo dices tan tranquila?

PITA: Las cosas son como son.

EULÀLIA: Però es que estás muy guapa. Guapísima. Ni pareces tú.

PITA: Gracias.

EULÀLIA: Eres otra. Al menos por fuera. Pero...

PITA: Ya te he dicho que soy carne de quirófano.

CARMEN: Pero es que estás muy rara.

PITA: Distinta. Te acostumbrarás.

CARMEN: Ya, pero es que... Esos labios... Y la nariz...

PITA: Tú no sabes los milagros que, hoy en día, hace un buen cirujano.

CARMEN: Pero...

PITA: Pero, pero, pero... Pero, ¿qué? Son todo inconvenientes.

CARMEN: Pero es que... Pero... Pero es que anoche, hace apenas unas horas, todavía eras...

PITA: Joven, dilo, joven.

CARMEN: Una chica de mi edad, sí. Quizá un poco mayor, pero...

PITA: Sí, pero... (Golpeándose en la boca) Me contagiaste la palabrita.

CARMEN: Pero, ¿qué ibas a decirme?

PITA: Pues eso, que por lo visto, el tiempo no pasa igual para todos.

CARMEN (para sí misma): Envejecer veinte años de un día para otro... ¿Cómo puede ser eso?

PITA: Ni yo misma lo sé. Sucedió todo tan rápido... Me desperté tarde. Eran las tres del mediodía. Las tres del mediodía, las persianas levantadas, y la casa estaba a oscuras... (La luz baja de intensidad y la guirnalda de bombillas de colores se apaga) El reloj despertador sonó con más fuerza que de costumbre. Todavía puedo oír la campanilla. La llevo grabada en mi cabeza... (Sonido lejano del pit-pit, pit-pit de la alma...) Intenté parar la alarma del reloj, pero fue inútil. Sonaba y sonaba... (Escuchamos ahora el sonido) Lancé el despertador contra el suelo, lo pisoteé, lo rompí... Y nada, la alarma no callaba. Salgo de la habitación. Por fin el sonido se pierde... (El sonido de la alarma se aleja y oímos un tic-tac que se aproxima) El silencio no dura más de un segundo porque, de pronto, escucho lejano el tic-tac del reloj del comedor... Me acerco. Lo que veo es sorprendente. Las manecillas del reloj corren con una rapidez inaudita. ¿Me estaré volviendo loca? Es horrible. No puedo continuar mirándolas... El tic-tac se clava en mi cerebro. ¡Me va a estallar la cabeza! (El sonido del tic-tac cada vez se hace más presente) Tic-tac, tic-tac, tic-tac... (Se tapa los oídos) Una terrible angustia se apodera de mí...

CARMEN: Pobrecilla...

PITA: Salgo del comedor y, desesperada, vuelvo a la habitación... (El sonido del tic-tac se pierde y, de nuevo, oímos el pit-pit, pit-pit) El despertador, hecho añicos, continúa sonando... Enciendo el televisor. Subo el volumen. Quiero ahogar el sonido de ese maldito despertador... (El sonido del pit-pit calla)

CARMEN (alucinada) ¿Tienes televisor en la habitación?

PITA: Enciendo el televisor... y la imagen era en color.

CARMEN: ¡¡Qué!! ¿¿Televisor en color??

PITA: Empecé sudar... Sudaba y sudaba. Sentí una especie de ahogo, aquí, en el pecho, en las prótesis... La televisión proyectaba la imagen de un locutor con unos ojos increíblemente azules. Era el hombre del tiempo que anunciaba borrasca y tormenta de nieve para el último día del año...

CARMEN: Hoy es fin de año, sí.

PITA: Ya. Pero, ¿de qué año?

CARMEN: Del año 1965.

PITA: Pues no. El locutor de los ojos azules aseguró que apenas quedaban nueve horas para entrar en el año 1986.

CARMEN: Ese hombre del tiempo equivocó el oficio.

PITA: Al oír la fecha del año, perdí el mundo de vista y me caí al suelo... Un sudor frío recorrió mi cuerpo... (Escuchamos truenos y lejanos) Rayos y truenos resonaban en mi cabeza... Después, violines... (Suave música de violines) ¿Los oyes? Yo todavía puedo oírlos. Lejanos, pero los oigo... fue entonces cuando, fotograma a fotograma, visioné la película de mi vida... Y sin No-do. Un temporal de secuencias, diálogos, localizaciones y gente estalló sobre mí... De pronto, sin saber porqué, había vivido veinte años de una forma acelerada. Acelerada, pero intensa. Contemplé mi biografía. ¿Sabes eso que dicen que ven los moribundos, lo del túnel... ?

CARMEN: Ay, calla, Pita, muchacha, no me asustes..

PITA: Pues lo mismo. Y al terminar la película, créditos. La banda sonora calló, los violines desaparecieron y se hizo la luz ... (El sonido de violines se aleja y vuelve la luz habitual) Me desperté y... ¿sabes lo que pasó?

CARMEN: ¿Qué? Cualquier cosa. De ti puedo esperarme cualquier cosa.

PITA: El hombre de los ojos azules, el de la televisión, hablaba en inglés.

CARMEN: Anda...

PITA: Que sí. Y de pronto, descubro que los muebles de la habitación son de diseño... Y que estoy sobre una cama de agua y... Y entre las sábanas, a mi lado, el cuerpo de un hombre.

CARMEN: No me digas más: un cadáver.

PITA: No, cariño. Sólo me hubiera faltado eso.

CARMEN: ¿Quién era, entonces?

PITA: Sus palabras me hicieron llorar. Fue muy duro... Salí corriendo de la habitación y... Tambaleándome, llegué al lavabo. Me escocían los ojos. Necesitaba mojarme la cara, necesitaba tener la certeza de que todo aquello no había sido un malsueño... (Mirándose en el espejo del café) Y entonces, al verme en el espejo...

CARMEN: ¿Te reconociste?

PITA: Claro. Había visionado la película de mi vida y allí salían las secuencias del quirófano. Aunque... las patas de gallo no me las había visto.

CARMEN: ¿No te habían hecho ningún primer plano en la película?

PITA: No. Pero en el espejo del lavabo, con la luz del fluorescente, vi aquel primerísimo plano tremendo y... Ha sido horrible... ¿Sabes lo que he hecho? Llamar a mi cirujano. Ya tengo día y hora para hacerme un "lifting".

CARMEN: ¿Un lif... què?

PITA: Un "lifting". (Se estira la cara con las manos) Mira, ves, quedaré así... Estaré ideal.

CARMEN: Ay, no sé... ¿Tú crees?

PITA (sin dejar de estirarse la cara): Ideal. Un buen estirón para quitarme estos veinte años de más. Callaré para siempre el eco de aquel maldito despertador. Quiero detener el tiempo, borrar los años de mi cara. Borrar la risa y el llanto... Quiero borrarlo todo... ¡Borrar mi cara!

CARMEN (que la interrumpe): Te serviré otra copa. Te veo un poco alterada.

PITA: Sí, gracias, la necesito.

(CARMEN se dirige al mostrador)

CARMEN: Ginebra, ¿verdad?

PITA: Doble. Con tres cubitos, por favor.

CARMEN: ¿Y dónde despertaste, muchacha?

PITA (sentándose en un taburete): Te vas a reir. Vivo en Inglaterra, en Londres. "Do you understand me?"

CARMEN (preparando la copa de ginebra): Desde luego, Pita, eres increíble. Lo que no te pase a ti... Pero, francamente lo de hoy...

PITA: Sin comerlo ni beberlo, soy veinte años más vieja.

EULÀLIA: No tiene ninguna explicación lógica... Claro que... ¡Espera! Ahora que lo pienso, mi tito Manuel, que emigró a Alemania, siempre ha dicho que mientras aquí vivimos el día, allá viven la noche. La desigualdad horaria entre países es muy corriente... Aunque... No sé... Veinte años de diferencia...

(CARMEN deja la copa de ginebra doble sobre el mostrador)

PITA: Toma. Bebe. Tú también lo necesitas.

CARMEN : No.

PITA (que busca en su monedero): "Okey". Cobra las dos ginebras. Esta doble y la de antes.

CARMEN: Déjalo, te invito.

PITA: Ni hablar.

CARMEN: Después de todas las fatiguitas que estás pasando...

PITA (que le da la moneda): Toma, no tengo cambio.

CARMEN: Pero...

PITA ¿Ya empezamos con los peros?

CARMEN (mirando la moneda con atención): Oye... ¿Esto qué es?

PITA: ¿Tú qué crees? Una moneda de 500 pesetas.

CARMEN: No es de curso legal.

PITA: ¿Cómo que no?

CARMEN: Franco no aparece por ningún lado.

PITA: Pero, ¿es que no lo sabes?

CARMEN: ¿El qué?

PITA: El caudillo murió.

EULÀLIA (con gran alegría): ¿De verdad de la buena?

PITA: Sí.

EULÀLIA: ¿No me engañas?

PITA: Murió en 1975.

EULÀLIA (que rompe en una gran carcajada y sale del mostrador Subitamente, reacciona): Oh, mierda, todavía tengo que esperar diez años para celebrarlo.

PITA: Me preocupas, Carmen.

CARMEN: Tú sí que me preocupas, Pita.

PITA: Vives dormida en el tiempo.

CARMEN: Eres tú quien vive acelerada.

PITA: En un principio también yo lo creí, pero no. Al pisar la calle se me cayó la venda de los ojos. La ciudad entera se preparaba para celebrar el fin de año de 1985.

EULÀLIA: En Londres, puntualicemos, muchacha, estás hablando del extranjero.

PITA: Sin pensarlo dos veces, decidí regresar a España. Tomé un billete para el primer vuelo. Dicho y hecho. El avión me trajo de vuelta a mi país. Sólo aterrizar me temí lo peor. Los taxis eran nuevos y las matriculas muy largas, larguísimas. Tomé uno de esos taxis. Llovía. Durante todo el viaje no paró de llover... Las mismas curvas en la carretera, el mismo vómito... Y al entrar en el pueblo no se veía un alma por las calles... Parecía una aldea fantasma... Sólo la luz de este viejo café brillaba en la noche. Carmen, me temo que el tiempo se ha cebado contigo. Eres tú la única víctima del reloj.

EULÀLIA: ¿Yo?

PITA: Tú. El tiempo se paró en este café. Sólo entrar tuve la sospecha... Mira el reloj: las manecillas se detuvieron a las tres.

CARMEN: ¿Y...?

PITA: Que fue esa la hora exacta en que yo viví aquel mareo, aquel trastorno. Y el calendario... La señal del calendario fue definitiva...

CARMEN: ¿Y cómo se te ocurrió venir aquí? Un viaje tan largo...

PITA: Buscaba una pista que me ayudara a develar este misterio. Pensé que tal vez aquí encontraría un rastro, un indicio, una explicación a este fenómeno extraño... Y cuando te he visto tan joven y con mi vestido...

CARMEN: Oye, oye... Lo que quiero saber es que va a pasar ahora con el "guateque".

PITA: Lo siento, pero...

CARMEN: Eso significa que me he quedado sin verbena, me lo huelo, me lo veo venir...

PITA: Perdóname, Carmen.

CARMEN: ¿Perdonarte? Tú no tienes culpa de vivir acelerada.

PITA: Aquella noche...

CARMEN: ¿Qué noche? ¿De qué hablas?

PITA: Hablo de aquella noche de fin de año de 1965.

EULÀLIA: Entonces estás hablando de ahora mismo.

PITA: ¡Ay, mira, cariño, es tremendo que tú hables en presente mientras yo lo hago en pasado. ¡Qué lío, me estás poniendo nerviosa, "hombre ya"!... Espera, voy a enseñarte unas postales que compré en el aeropuerto. A ver si así me crees...

CARMEN: ¿En el resto de España también están a punto de celebrar el fin de año de 1985?

PITA: Sí, en cualquier rincón. Y si vieras cómo ha cambiado el país. Las ciudades han crecido muchísimo. Ni te lo imaginas, ni te lo imaginas. Obras por aquí, obras por allá... (Busca en su bolso de mano) Pero, ¿dónde demonios habré metido yo...?

(PITA extrae objetos del bolso: un peine, un "walk-man"...)

CARMEN (mira el "walk-man", alucinada): ¿Qué es esto?

PITA: Un "walk-man"... ¿Dónde las habré metido?

CARMEN: ¿Qué significa "Pot-man"?

PITA: Es un radio-cassette con auriculares.

CARMEN (con el "walk-man" en las manos). ¡Qué pequeñito, este "Pot-man"! Oye... ¿Y robots? ¿Tenéis robots?

PITA: No creo que tarden mucho en fabricarlos. (Por fin, encuentra las postales) Toma, aquí tienes las postales. Miralas.

CARMEN: A ver, a ver...

PITA (dándole una): Madrid.

CARMEN (leyendo el dorso) Gran Vía. (Mira la reproducción de la postal) ¡Cuántos coches!

PITA (dándole otra): Barcelona.

CARMEN: ¡La Sagrada Familia! (De súbito) Tiene más torres, ¿verdad?

PITA: ¿Qué te parece?

EULÀLIA: Pues no sé... Las torres nuevas son... Raras... Muy raras... (Deja las postales y coge el "walk-man") Me gusta más el "Pot-man". ¿Cómo funciona?

PITA: Ponte los auriculares... Así... (Le pone los auriculares y pulsa el botón) Ahora aprietas este botón... y ya.

CARMEN (con un tono alto de voz): ¡Es genial!

PITA (para sí): Genial... Una broma genial... Y ahora yo, ¿qué le explico? La verdad es que...

CARMEN (gritando): ¿Qué? ¿Qué dices, Pita?

PITA (suave): Pita, pídele perdón.

CARMEN (gritando): Perdón, ¿qué dices? ¿Qué?

PITA (suave): Que no lo sé... no sé qué decirte, niña...

CARMEN: Niña, está cantando Manolo y Ramón, el "Dúo Dinámico". ¡Son ellos, sí!

PITA: Sí, todavía están en activo... Pero, ¿cómo te lo explico yo ahora?

CARMEN: Ahora callan.

PITA (para sí): ¿Callar? No puedo. No puedo callar, no.

CARMEN (aun gritando): No te oigo, no.

PITA: No grites tanto. Yo sí. No grites, por favor, ay...

EULÀLIA: Ay, una locutora está diciendo que hoy...

PITA: Hoy. Te lo diré hoy. Sí, tengo que decírtelo.

EULÀLIA: Dice que ... "Su Majestad el Rey y el presidente del Partido Socialista se han reunido..." (Quitándose los auriculares) Pita...

PITA (que reacciona) ¿Eh?

EULÀLIA: No es posible... ¿Un rey y un gobierno socialista?

PITA: Sí, es posible. Ahora tenemos familia real, como los ingleses. Y desde el año 1982, gobierno socialista por mayoría absoluta. El país ha cambiado mucho con la libertad democrática. Eso dicen, porque yo de política no entiendo. Bueno, el caso es que su excelencia el Generalísimo Franco murió. Y el 15 de junio del año 1977 se convocaron elecciones generales. Si vieras al primer presidente del gobierno... ¡Era tan guapo! Tenía pinta de dependiente de planta de "El Corte Inglés". Pero ahora mandan los "obreros", los socialistas...

CARMEN: No me lo creo...

PITA: Partido Socialista Obrero Español, para ser exactos. Papá está negro. Figúrate que hace cuatro años estuvo a punto de dar un golpe de Estado con unos compañeros amigos suyos. Era un 23 de febrero. Ay, suerte que, por una vez, hizo caso de mamá y no se metió en ese lío que sino... Pobre papá. ¡Y es que hasta el Partido Comunista ha dejado de ser clandestino!

CARMEN: ¿Han legalizado el Partido Comunista? ¿De verdad? Sería maravilloso ganar la lucha, dejar de ser clandestinos...

PITA: Ay, hija, Carmen, tú con los rojos a muerte, eh.

CARMEN: Mucha gente gente murió, mucha gente perdió la vida. Primero fueron sujetados con un "yugo" y después rematados con flechas. ¿Tú sabes lo que significa eso?

PITA: Yo no entiendo de política. Mira, ¿sabes lo que te digo? Que yo ni de derechas ni de izquierdas. Ahora soy monárquica. Tú, en cambio... Papá siempre ha dicho que pareces nieta carnal de "La Pasionaria"...

CARMEN: Pues, créeme: el mundo iría mucho mejor si existieran más "Pasionarias".

PITA: Por lo que parece, la Dolores esa ha vuelto del exilio. Y Santiago Carrillo. Y aquel poeta de tu tierra... El andaluz de los gitanos que murió, no...

CARMEN (especificando): ...que mataron.

PITA: ...El otro. El del pelo blanco, el... el "rojo", el de la melena. ¿Cómo se llama?... "El Albertin". Ese, y muchos otros exiliados. Ahora somos europeos. Yo también me enteré esta mañana que Europa ya no empieza en los Pirineos, no creas. Y es que en mi película no salía ninguno de estos acontecimientos. La muerte de Elvis Presley sí, pobrecillo. Agosto del 1977, lo recuerdo perfectamente. Pero de elecciones, democracia y... De eso nada. Como yo estaba en Londres y ya sabes que de política no...

CARMEN: De política no... Ojalá fuera verdad.

PITA: Estarás contenta. Ahora hay libertad. Libertad de prensa, libertad de expresión, libertad sindical... En resumen: demasiadas libertades.

CARMEN: No acabo de creerlo... Escucharé Radio Nacional... (De nuevo se pone los auriculares y busca en el dial) El "Dúo Dinámico" otra vez... Cuántas emisoras, vaya...

PITA (para sí): Vaya, qué situación la mía.

CARMEN: La mía... Mi canción preferida, Pita.

PITA (para sí): Pita, ¿qué haces aquí?

CARMEN (que busca, de nuevo, en el dial): Aquí, Radio Nacional, sí.

PITA (para sí): Sí, tengo que decírselo. Te lo diré, Carmen. Ahora.

CARMEN: Ahora, por fin.

PITA: Fin, se acabó. Te lo digo. ¿Podrás perdonarme? Seguro que no.

CARMEN (que escucha a través de los auriculares y, lentamente, deja el "walk-man"): No, no puede ser... "... Repasarán las noticias más importantes del año 1985..."

PITA: ¡Lo ves! Un país no cambia de un día para otro.

CARMEN: ¿Y quién me asegura a mí que Radio Nacional de España dice la verdad? No me fio. Ni de Radio Nacional ni de este aparatejo...

PITA: El aparato es extranjero: japonés.

CARMEN: Peor me lo pones. El Japón está muy lejos... Puede ser lo que hablábamos antes: una desigualdad horaria entre países...

PITA: ¿Y el idioma?

CARMEN: Una emisora de Sudamérica.

PITA: Acabemos de una vez. Conecta la radio del café.

(CARMEN conecta la radio. Música intemporal. Busca en el dial. Tal vez suene el "Duo Dinámico". Por fin, escuchamos la voz de un locutor)

RADIO: "Tan sólo falta una hora y cuarto para llegar a las doce de la noche. El momento mágico se acerca... Aquí, en Radio Rural, despediremos el año 1985 con música, alegría y muchas cosas más..."

CARMEN (con rabia, desconecta la radio): ¿Con alegría, dice? ¡Con lágrimas! Porque... Porque, a pesar de tantas buenas noticias, es cierto... Soy yo... El tiempo se ha peleado conmigo...

PITA: Eso parece.

CARMEN: ¿Y por qué? ¿Por qué yo?

PITA: No lo sé. Te tocó.

CARMEN: ¿Qué voy a hacer ahora?... ¿Cómo contactaré con mi gente? ¿Dónde estará mi chico?... ¿Y mis padres?... ¿Cómo voy a poder localizarles con todo este jaleo?... Llamaré a casa... Necesito hablar con ellos. Intentaré localizarles, intentaré... (CARMEN va hacia el teléfono y toma el auricular) El teléfono no da señal, no funciona... El teléfono no funciona...

PITA: "Okey". Aquí tienes otro indicio.

CARMEN (que cuelga el auricular): Quizá la tormenta ha provocado un corte en la línea telefónica y...

PITA: No busques excusas, Carmen.

CARMEN (asustada): ¡Dios mío!

PITA: Las cosas son como son.

CARMEN: ¿Y mi familia? ¿Y Marcos, dónde estará?

PITA: Yo sé donde está Marcos.

CARMEN: ¿Sí? ¿Dónde está? ¿Cómo está?... Habla, ¿cómo está?

PITA: Calvo como una bola de billar.

CARMEN: No me digas eso.

PITA: Completamente calvo.

CARMEN: ¡Qué lástima! Con aquellos rizos que tenía...

PITA: Ahora lleva siempre sombrero.

CARMEN: Es igual. ¿Dónde está?. Hazlo venir. Con o sin sombrero.

PITA: Está muy lejos de aquí.

CARMEN: ¿Dónde?

PITA: En Londres. Por lo menos, hace apenas unas horas estaba allí.

CARMEN: ¿Y qué hace en Londres? Nunca le gustó aprender idiomas.

PITA : Verás... Es un asunto delicado...

CARMEN: ¿Qué le ha pasado? ¿Le ha ocurrido algo malo? No me asustes.

PITA: Antes, cuando te expliqué mi experiencia traumática con los relojes y el temporal...

CARMEN. Sí. Continúa.

PITA: Verás... Yo...

CARMEN: ¿Qué?

PITA: Pues... No te lo expliqué todo. Me he callado algo. El hombre que me hizo llorar fue tu novio: Marcos. Esta mañana me desperté entre sus brazos.

CARMEN (indignada): ¿Te has acostado con él?

PITA : Sí.

CARMEN (que le pega una bofetada): ¡Cabrona!

PITA : Nos casamos hace veinte años.

CARMEN (deshecha) ¿Tú y Marcos?

PITA: Marcos y yo.

CARMEN: ¿Cómo... cómo has podido hacerme esto?

EULÀLIA: La noche de fin de año de 1965 organicé una verbena en el garaje de mi casa. Y te invité, ¿recuerdas?

EULÀLIA: Sí. Esta mañana, a primera hora fui a la peluquería. Me daba miedo desentonar con el ambiente y parecer una cateta. ¿Y de qué me ha servido, eh? De nada. He tirado el dinero.

PITA: Incluso llegué a prestarte un vestido..

CARMEN: Este vestido, sí.

PITA: Bien, aquella noche ...

CARMEN: ¿Qué pasó? ¿Qué pasará?

PITA: Aquella noche pasó lo que tenía que pasar.

EULÀLIA: Quiero saberlo, quiero que me expliques todo con pelos y señales.

(PITA pasea entre las mesitas de mármol. Empieza sonar a través de la máquina de discos una música instrumental)

PITA: La música sonaba ...

(La luz baja de intensidad. Recuerdo. El café queda iluminado por la guirnalda de bombillas de colores)

PITA: El garaje apenas sí estaba iluminado... Algunas parejas bailaban... Otras se metían mano por los rincones...

(PITA está junto a la máquina de discos. Se apoya)

PITA: Yo, en cambio, estaba sentada al lado del tocadiscos. Sola, aburrida como una ostra.. Y es que nadie me pedía para bailar... Pero, de pronto...

(MARCOS, un chico joven y atractivo, entra en escena. Lleva una bandeja de canapés. PITA, que cambia su voz habitual por un tono más agudo, revive la siguiente escena. CARMEN, desde la mesita de mármol, contempla la escena)

MARCOS: ¿Quiere un canapé, señorita Pita?

PITA: No seas burro, Marquitos. Los papás están en casa. Desde aquí, no van a oírte.

MARCOS (que ríe): ¿Quieres un canapé ?

PITA: Quiero fumar. Me quedé sin tabaco.

MARCOS: Yo fumo negro, ya lo sabes.

PITA: Me da lo mismo.

(MARCOS continúa con la bandeja en la mano. PITA mete la mano en el bolsillo del pantalón de MARCOS)

MARCOS: ¿Qué haces?

PITA: ¿Llevas aquí el paquete... de tabaco?... Uy, el cigarrillo está aplastado... (Ríe y extrae un cigarrillo) Mira, completamente aplastado. (Cuelga el cigarrillo en la boca del chico) ¿Me lo enciendes?

MARCOS: Sí, claro.

(MARCOS, sin dejar la bandeja, enciende el cigarrillo)

PITA (que le quita el cigarrillo): Mmmm... Ya has calentado la punta...

MARCOS (con cierto nerviosismo): ¿Entonces, no quieres un canapé?

PITA: No. Quiero tomar una copa. Ponme una copa, una copa de... Ay, no sé, no sé que tomar... ¿Una ginebra?... Sí, eso: una ginebra. Doble. Ponme una ginebra doble.

(MARCOS deja la bandeja y se coloca tras el mostrador)

MARCOS: ¿Con tres cubitos, verdad?

PITA: No, listo, sin hielo. Hoy estoy dispuesta a emborracharme. Estoy triste, muy triste... Tengo una angustia aquí dentro...

MARCOS: Ginebra doble y sin hielo. (Deja la copa sobre el mostrador) Aquí tienes. ¿Algo más?

PITA : Quiero que me hagas un poco de caso... ¡Ay, qué angustia!... "Jolines", Marcos, no te has dejado caer por aquí en toda la noche...

MARCOS: Tus padres me reclamaban en la casa. Tenía que servir la cena. Por algo me pagan.

PITA: ¿No quieres beber nada?

MARCOS: No.

PITA: ¿Por?

MARCOS: Mujer, es que...

PITA: ¿Qué? ¿Carmen no te deja?

MARCOS: No es eso.

PITA: No sabía que te dominara tanto.

MARCOS: Yo bebo cuanto me da la gana, pero ahora estoy trabajando. Si entran tus padres...

PITA: No te preocupes. Hasta que no llegue la hora de tomar las uvas, podemos estar tranquilos... Mira, fíjate, todos lo hacen y nosotros...

MARCOS: ¿Eh?

PITA: ¿Lo hacemos? Me muero de ganas.

MARCOS: ¿De qué?

PITA: De bailar, hombre. (Con segunda intención) ¿De qué, sino?

MARCOS: Oye, Pita... No es por nada, pero... Sinceramente, ya te he dicho que no quiero que tus padres...

PITA: Y yo te he dicho que no te preocupes. Hasta que no den las doce, los papás no renunciarán a su partida de "baccara".

MARCOS: Ya, pero... Es que... Yo no sé bailar.

PITA (que apaga el cigarrillo): No hay problema. Yo te enseño, ¿vale?... Ven... Es fácil... Cógeme... Ven...

(MARCOS sale del mostrador. PITA rodea con sus brazos el cuerpo de MARCOS. Bailan)

MARCOS: ¿Así?

PITA: Así... Déjate llevar... Mmmmm, lo haces muy bien...

MARCOS: ¿Sí? ¿Tú crees?

PITA : Muy bien, bailas muy bien... Si quieres, hoy serás mi chofer. Si quieres, cogeremos el coche de papá.

MARCOS: ¿De verdad me vas a dejar conducir el "Mercedes"?

PITA: Te lo prometo. Iremos a la cala de los submarinistas...

MARCOS: ¿A la cala? ¿Para qué?

PITA: Eso depende de ti... No estés tenso, hombre... Relájate... Así... Dicen que la noche de fin de año es mágica y que, tras oír las doce campanadas y tomar las uvas, trae suerte pasear por la orilla del mar.

MARCOS: Pero quedamos en pasar a recoger a Carmen...

PITA: ¡Ay, pobrecita, Carmen! Ni me acordaba. Ha llamado por teléfono. Está muy disgustada. Por lo visto, no va a poder venir.

CARMEN (desde la mesita de mármol): ¡Mentirosa!

MARCOS: Pero si a las tres menos cuarto del mediodía hablé con ella y no me dijo que...

PITA: Llamó hace un momento. Parece ser que la familia Duque y los López de Tejada, a última hora, decidieron celebrar el fin de año en el café. ¡Vete a saber a qué hora terminará la fiesta!

CARMEN (desde la mesita): ¡Farsante, mala amiga, mala puta!

MARCOS: ¡Qué le vamos a hacer! El trabajo es lo primero.

CARMEN (para sí): El trabajo es lo primero, dice... No puedo creerlo. Le da igual....

PITA: Entonces, ¿qué? ¿Iremos a la calita de los submarinistas?

MARCOS: Iremos con el "Mercedes". Seré tu chofer.

PITA: Iremos los dos solos. Y nos mojaremos... los pies. (Ríe) Abrázame fuerte, Marcos... Si quieres conducir el "Mercedes" de papá, tienes que abrazarme muy fuerte...

MARCOS: Me muero de ganas, Pita.

PITA (coqueteando) ¿De qué?

MARCOS (que le sigue el juego): De conducir el "Mercedes"... ¿De qué sino?

PITA: Pues ya sabes lo que tienes que hacer... Abrázame...

MARCOS: ¿Así?

PITA: Te está creciendo la nariz.

MARCOS: ¿La nariz?

PITA: Por mentiroso. Bailas de maravilla... Abrázame más fuerte.

MARCOS (que acorrala a PITA contra la barra del bar): ¿Así?

PITA: Estás loco... Pero, ¿qué haces, Marcos? ¿Qué estás haciendo?

(MARCOS besa y acaricia el cuerpo de PITA. La mujer se estira sobre la barra)

MARCOS: ¿No era esto lo que buscabas?... ¿No era esto lo que querías?

PITA: Oh, sí... Sí, así... Así, Marcos, así... Bésame, bésame...

CARMEN (súbitamente): ¡Basta, basta, basta !

(MARCOS se separa de PITA)

PITA: Marcos... ¿Dónde vas?

CARMEN: ¡Déjale en paz!

PITA (desconcertada): Marcos...

CARMEN: ¡He dicho que basta!

(La música calla. Vuelve la luz habitual justo cuando MARCOS ha desaparecido de escena)

PITA (recuperando su voz habitual): Pero... Fuiste tú quien...

CARMEN: Ahórrame los detalles. Así que Marcos no puso en marcha el "Mercedes" de tu papá para venir a buscarme. Pues muy bien. Pero, ¿y yo?... ¿Yo no intenté...? ¿No intentaré llegar a la casa por mi cuenta? Podría coger la bicicleta y...

PITA: Vamos por partes.

CARMEN: Vamos al grano.

PITA: ¿Ya no quieres pelos y señales?

CARMEN: Cambié de opinión. No quiero que conviertas esto en un espectáculo. Es de mal gusto.

PITA: "Pues vale", "okey", vamos al grano. Una vez tocaron las doce campanadas, Marcos y yo fuimos a la cala de los submarinistas...

CARMEN (irónica): ¿A pasear por la orilla del mar?

PITA: Me lo follé.

CARMEN (desconcertada) ¿Cómo..?

PITA: Al estilo perrito.

CARMEN: ¿Cómo pudiste...?

PITA: Al ver la escena en la película de mi vida, me excité muchísimo. Era una escena degradante, pero muy excitante.

CARMEN: ¡Cerde, pedazo de puta!

PITA: ¿Cómo puedes saber lo que Marcos me decía?

CARMEN (inocente): ¿Esas cosas te decía?

PITA: Y otras peores.

CARMEN: ¿Y tú...?

PITA: Me excitaba, ya te lo he dicho. Era superior a mis fuerzas.

CARMEN: Me cuesta creer lo que estoy oyendo...

PITA: El placer duró poquito porque...

CARMEN (cortante): Eso no cambia las cosas .

PITA: Todo iba de maravilla y, de pronto, entre las rocas, nos iluminó la luz de una linterna... Marcos y yo estábamos allí, jadeando... ¡Qué vergüenza! Me hubiera tirado de cabeza al mar, te lo juro. La Guardia Civil nos llevó al "cuartelillo". Aquello fue un escándalo... "Escándalo público", que decían ellos. A la mañana siguiente, en el pueblo nadie hablaba de otra cosa. Suerte que papá utilizó sus influencias para sacarnos de allí. Salimos libres sin ningún tipo de cargo. Papá nos ayudó, sí, pero también nos obligó a pasar por el altar.

CARMEN: ¿Vestida de blanco?

PITA: Por supuesto. Como Dios manda. ¿Por quién me tomas?

CARMEN: ¡Qué cinismo!

PITA: Papá malvendió la casa de veraneo. Porque la malvendió, las cosas como son. Jamás volví a poner los pies en este pueblo. Marcos y yo nos trasladamos a Londres. Yo había terminado la carrera de filología española y, en Londres, había demanda de profesores de español. No es que necesitara el dinero, ya lo sabes, pero las mujeres modernas trabajan.

CARMEN: Mira por donde, qué aje, ahora resultará que siempre fui más moderna que tú.

PITA: Por lo que he visto en la película de mi vida, el matrimonio no fue un camino de rosas. La relación con Marcos ha sido difícil. Digamos sdomasquista. Y no exagero, Carmen, porque las peleas han sido continuas. Yo he tenido problemas con el alcohol y él... Él no me quiere. Yo, sí. Todavía, ahora, gordo y sin pelo, me hace temblar.

CARMEN (decepcionada): ¿También está gordo?

PITA: Al llegar a Londres abandonó la natación y... Se abandonó muchísimo... Marcos no me quiere. Nunca me quiso, ahora lo veo claro. Esta mañana se levantó y lo primero que hizo fue ponerse el sombrero. Como todos los días. Primero el sombrero y los calzoncillos. Después los calcetines, el pantalón, la camisa, los zapatos... Y la maleta. Ha hecho la maleta. Luego he escuchado su voz, que me decía... "Este es nuestro último adiós, Pita..."

(Luz de recuerdo. MARCOS, gordo y veinte años mayor, aparece en escena con una maleta. Lleva puesto un sombrero)

MARCOS: Este es nuestro último adiós, Pita. Será mejor que no volvamos a vernos. De hecho, yo sólo había venido para recoger mis cosas. Ey, Pita, te estoy hablando... Hace un rato que te estoy hablando y aun no me has mirado a la cara. (PITA le mira) Pasar la noche juntos ha sido una equivocación, ¿no crees?... (Silencio) Te he hecho una pregunta. Contéstame.

PITA (llorando): No, Marcos, no ha sido una equivocación. Ha sido un placer... Nadie me ha hecho nunca el amor como tú lo has hecho esta noche.

MARCOS: Esta noche no hemos hecho el amor. Esta noche hemos follado.

PITA (que llora): Marcos...

MARCOS: ¿Por qué lloras? Tú ya sabías que...

PITA: No te vayas, por favor, no te vayas... Te quiero.

MARCOS : Yo no.

PITA: Por favor, no me digas eso... Por favor, por favor...

MARCOS: No llores. Las cosas no se arreglan llorando.

PITA: Amor mío, amor mío... Marcos, amor mío....

MARCOS: Me importa un carajo que llores o no. Quiero pedir el divorcio.

PITA: ¡No quiero oír eso, no quiero oírlo!

MARCOS: Entonces me voy.

PITA: ¡No, espera, Marcos, por favor! No me dejes sola. Te escucharé... Háblame, háblame... Te escucharé...

MARCOS: No sé que más decirte... Hace tiempo que no sé que decirte...

PITA: Yo te quiero. Te quiero, te quiero... No te marches. ¿Qué quieres que haga? Dime que quieres que haga y lo haré... Te quiero, te quiero...

MARCOS: ¡Calla, joder, ten un poco de dignidad!

PITA: Quédate, por favor, quédate... por favor, por favor...

MARCOS: Escúchame: dejo este país. Me marcho de Londres. Estoy hasta los huevos de oír hablar inglés.

PITA: ¿De veras no tienes nada más que decirme?

MARCOS: Sí. Bye-bye.

(MARCOS desaparece al tiempo que la luz de recuerdo se pierde Vuelve la luz habitual)

CARMEN (sonriendo) ¿Bye-bye significa adiós, verdad?

PITA (deshecha): No lo voy a poder soportar... Estoy loquita por él... Ahora existe la ley del divorcio... No lo voy a poder soportar...

CARMEN: ¡Jódete! Supieras como me gusta verte llorar.

PITA: Esto se veía venir... Se veía venir que me dejaría, pero... Yo pensaba que nuestra crisis era temporal... Las vacaciones de verano ya no las pasamos juntos. Estos últimos meses, desde el pasado verano... he vivido sola, sin él... No lo puedo entender... ¿Por qué? ¿Por qué todo ha tenido que acabar así?

CARMEN : Lo que yo no puedo entender es porque Marcos se lió contigo. ¡Menudo estómago! Eras horrorosa, fea y desaborida. Eras un fardo.

PITA : Un fardo, sí, pero mírame ahora... ¿Ves esta cara?

CARMEN: Una cara falsa, como tú.

PITA: La compré a los cirujanos. Con dinero. Y eso es lo que Marcos quería: ¡dinero, dinero, dinero! Tu... mi... nuestro Marcos nunca fue un angelito. Sabía muy bien el juego que se traía entre manos. Y ganó la partida...

CARMEN: ¿Qué partida fue la que ganó? Me tenía a mí.

PITA: Gano clase, condición y categoría.

CARMEN: ¿Clase? ¿Condición? ¿Categoría? Pero, ¿de qué mierda me estás hablando? ¿A quién quieres engañar? Todos sabemos de dónde has salido. Tus papás eran unos muertos de hambre. Tus papás eran obreros como los míos. Tu madre vivió junto a la freidora de una barraca de churros hasta que se casó con tu padre: un militar fascista que ejercía de manporrero en un cuartel de caballería. Esa es tu clase. Y si a tu familia no le hubiese tocado lel gordo de la lotería, estarías fregando waters... Pe-pi-ta.

PITA: ¡Te he dicho que no me llames Pepita!

CARMEN: Es tu nombre: Pepita. Pepita Martínez Giménez.

PITA: Nadie me conoce por ese nombre. La gente me llama Pita.

CARMEN: ¡Y qué ridículo suena! Pi-ta. Todos se ríen a tus espaldas. ¿No lo sabías, verdad? "Pita, la nueva rica", eso es lo que dicen de ti.

PITA: Si la envidia fuera tiña... Yo sola tengo más dinero que todos ellos juntos.

CARMEN: Tienes mucho dinero, sí. Y te envidio por eso, no voy a negarlo. O acaso, ¿crees que me siento bien disfrazándome con tus ropas? ¿Tú crees que no me trago el orgullo cuando te pido prestado un vestido? Te envidio la ropa, sí, los zarcillos de perlas y los tacones de aguja. No es fácil para mí interpretar el papel de la pobre Cenicienta, ¿sabes?. Te juro que no me supondría un disgusto indigestarme con un buen atracón de langosta... El pasado julio soñaba con viajar a Madrid para ver en directo el concierto de los Beatles. Pero, claro, el trabajo es lo primero. Y una servidora no pudo abandonar la barra del café. Yo estuve aquí, sirviendo copas. Tampoco tenía ahorradas las 75 pesetas que costaba la entrada más barata, así que... Tú, en cambio, fuiste en avión y pagaste 450 pesetas por tu entrada. Aquella noche, en la plaza de toros, disfrutaste del concierto en primera fila. Mientras, yo me conformaba con

escuchar "Twist and shout" en esta máquina de discos. Regresasteis de Madrid. Y a la mañana siguiente, como era costumbre, el grupito de veraneantes os reunisteis aquí, en el café. Tomásteis vermut y, evidentemente, el tema del día fue el concierto. "Que si el ambiente era muy "in", que si había más grises fuera que público dentro..." Y entonces, me miraste con tus aires de superioridad y me dijiste: "No sabes lo que fue aquello, Carmen... ¡Qué pena que no pudiste venir!" Te hubiera estrangulado aquí mismo.

PITA: No lo dije con mala idea, de verdad. Me dabas tanta lástima...

CARMEN: ¿Lástima, dices?

PITA: Me dabas pena.

CARMEN: Te consideras superior a mi, ¿verdad? Ahora me doy cuenta. Siempre esperabas la más mínima oportunidad para hundirme. Siempre creíste ser alguien más importante que yo. Y eso, ¿por qué? Soy mucho mejor que tú aunque viva dormida en el tiempo... Para ti significó un triunfo ser la primera en tener la regla. Para ti significó un triunfo ser la primera en ponerse un bikini, la primera en llevar pantalones, la primera en tomar la pastilla "anti-baby", la primera en fumar... ¡La primera, la primera, la primera! Yo por poco no me ahogo el día que intenté encender un cigarrillo. Tú te reías como una loca. Siempre te gustó humillarme, siempre.

PITA: Carmen...

CARMEN: Y todavía hoy tienes la poca vergüenza de venir a decirme que vivo con retraso.

PITA: Porque es verdad, hostia, joder.

CARMEN: Y como traca final, me comunicas que te casaste con Marcos hace veinte años. Pues te felicito a pesar de que, por lo que explicas, no llegarás a celebrar las bodas de plata. (Lanzándole el abrigo) Y ahora, vete. Será mejor que te vayas.

PITA: No, por favor, hablemos un poco.

CARMEN: ¿Tienes alguna otra sorpresa que darme? ¿Vas a sacar palomas de un sombrero de Marcos? Aunque, la verdad, a estas alturas, dudo que haya algo que pueda sorprenderme.

PITA: No escondo nada. Te lo he explicado todo.

CARMEN: Entonces, adiós. Buenas noches.

PITA: Carmen, no quiero que las cosas acaben así entre nosotras.

CARMEN: ¡Vete! ¡Ahora mismo! ¡Fuera!

PITA: Estás muy nerviosa. Cálmate.

CARMEN: ¿Y cómo quieres que esté, eh? ¿cómo quieres que esté?

PITA (colgando el abrigo): No voy a dejarte así. No voy a irme.

CARMEN: Pero, ¿es que todavía no me has jodido bastante la vida?

PITA: Sólo intento ayudarte. Ahora que nos hemos reencontrado...

CARMEN: Ahora que nos hemos reencontrado, ¿qué?

PITA: Tú y yo nos caíamos bien.

CARMEN: No, tú y yo nos utilizábamos. Yo te envidiaba el dinero y tú... Tú me tenías tírria, ¿he de decirte por qué?

PITA: No es verdad.

CARMEN: Vete.

PITA: No puedo dejarte así, no puedo... ¿Quieres pudrirte aquí dentro? La carcoma acabará contigo y te enterrarán en vida. No continúes aferrada al pasado... (Coge el calendario) Año 1965... (Rompe en pedazos el calendario) ¡Despierta, despierta, despierta!

CARMEN: Se nota que estudiaste en la Universidad. Cuando quieres sabes hablar muy bien.

PITA: Me gustaría que volviéramos a ser amigas.

CARMEN: ¿Amigas?

PITA: Como antes.

CARMEN: Antes, ¿qué significa esa palabra?

PITA: Ahora.

CARMEN: Ahora, ¿qué significa esta otra? Hemos coincidido en un mismo lugar, sí, pero a deshora. Entre nosotras se interponen muchas cosas: las horas, los días, los meses, los años...

PITA: Pero podemos intentarlo... Luchar, deshacer este malentendido... Carmen, ¿por qué no damos cuerda al reloj? (Silencio) No me mires así... Di algo... Pero, habla. ¿Por qué no hablas?

CARMEN: El reloj se estropeó.

PITA: Arreglémoslo.

CARMEN: Me estoy mareando...

PITA: Carmen, por favor...

CARMEN: Estoy harta de oírte... Necesito tomar un poco el aire...

(CARMEN se dirige hacia la puerta)

PITA: Espera, te acompaño.

CARMEN: ¡Déjame sola, coño, déjame sola!

PITA: Coge mi paraguas... Te vas a mojar... Afuera hay una gran tormenta... Tormenta de nieve... Tú no la oyes, pero...

(CARMEN sale sin el paraguas. Oímos el sonido de la campanilla de la puerta del bar. Del exterior nos llega el sonido del viento. PITA queda sola en escena)

PITA: Tú no la oyes... Pero allá fuera, hay una tormenta de nieve...

(La pared del café se transforma en un ciclorama azul, que proyecta una orgia de rayos y truenos. PITA, aterrorizada, se acerca al viejo reloj de pared del café y, pensativa, mira las manecillas. De pronto pone el reloj en hora y le da cuerda. El reloj funciona. Ahora, las manecillas del reloj marcan las once. Oímos las once campanadas mientras PITA comprueba que el teléfono tiene línea. La tormenta del ciclorama desaparece y el café vuelve a iluminarse con su luz habitual. Súbitamente, la puerta del café se abre. Campanilla. Sonido exterior de tormenta. CARMEN, veinte años mayor, aparece en la puerta. Su voz suena más madura y pausada)

PITA: Carm...

(Oímos, lejano, un tic-tac, tic-tac)

CARMEN: No sé qué me ha pasado. Sucedió todo tan rápido... Escuché un tic-tac lejano y... Todavía lo oigo... De repente, sentí una especie de ahogo, aquí en el pecho ... (Campanadas lejanas) Once campanadas se clavaron en mi cerebro... Apenas podía respirar. Una terrible angustia se apoderó de mí... Sudaba y

sudaba... El sudor frío recorrió todo cuerpo... Perdí el mundo de vista y me caí al suelo... (Trueno lejanos) Rayos y truenos resonaban en mi cabeza. Después, violines... (Suave música de violines) Fue entonces cuando, fotograma a fotograma, visioné la película de mi vida. Y sin No-do. Contemplé mi biografía. ¿Sabes eso que dicen que ven los moribundos, lo del túnel...? Pues lo mismo. De pronto, sin saber por qué, había vivido veinte años de una forma acelerada. Acelerada, pero intensa. Un temporal de secuencias, diálogos, localizaciones y gente estalló sobre mí... Y al terminar la película, créditos. La banda sonora calló, los violines desaparecieron... (El sonido de violines se aleja) Me desperté y...

PITA: Lo conseguimos, ¿te das cuenta? La solución era dar cuerda al reloj, cruzar la puerta del café...

CARMEN (para sí): Es curioso... Este lugar no ha cambiado... Las mismas mesitas de mármol, las mismas sillas... (Pasando la mano por una silla) La carcoma todavía no ha estropeado la madera... ¿Te acuerdas de la última vez que nos vimos? Fue en este mismo café. Hace ya veinte años...

PITA: Hace apenas unos minutos.

CARMEN: Era una noche de fin de año, como hoy... El mismo mostrador, el mismo espejo.. (Mirándose) Y también tú eres la misma. Incluso llevas el vestido de aquella noche. No has cambiado nada, al menos por fuera.

PITA: Escucha...

CARMEN: Yo sí que he cambiado. Me han caído veinte años encima.

PITA: Carmen... ¿Y qué ha pasado contigo? Cuéntame. ¿Qué te reservó el destino? ¿Qué visionaste en la película de tu vida?

CARMEN: Pues... Verás, es un asunto delicado... Estos últimos meses, desde el pasado verano...

(Suena el timbre del teléfono. CARMEN se acerca y, tras unos momentos de duda, descuelga el auricular)

CARMEN (hablando por teléfono) Café Reposo, dígame.... Sí, soy yo. ¿Con quién hablo?... Ah, hola. Perdona. No había reconocido tu voz... No te escucho muy bien. Será cosa de la temporal... Sí... ¿Has tenido un vuelo agradable?... Tormenta, claro. Y con la niebla de Londres... ¿Cómo dices? (Ríe) Ah, tormenta la que tuviste este mediodía con tu mujer. ¿Cómo se lo ha tomado?... Mal. Es normal, entiéndelo: un divorcio siempre es un divorcio... Oye, ¿dónde estás?... ¿A treinta kilómetros de aquí?... Sí, yo enseguida cierro el café. Sólo queda una clienta, pero ahora mismo la pongo de patitas en la calle... Yo también te

quiero. No tardes. Por nada del mundo querría que me tocaran las doce campanadas tras este mostrador... Adiós, sí, hasta ahora. Un beso, Marcos.

(CARMEN cuelga el auricular. PITA, con la maleta y el paraguas en la mano, inicia el mutis y se dirige hacia la puerta del café)

CARMEN: ¿Te marchas?

PITA (con la cabeza gacha): Sí.

CARMEN: Pues... Gracias por haber venido. Feliz año 1986... Pepita.

(Oscuro. Música de "El Quando")

Manuel Veiga. Correo electrónico: manuelveiga64@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Octubre de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar